LA PRODUCCIÓN DE CASAS

En noviembre de 1975, el arquitecto Christopher Alexander había conseguido reunir a varios organismos mexicanos y estadounidenses, entre ellos la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) y el Centro de Estructura Ambiental (CES), para llevar a cabo un experimento de viviendas de bajo coste en un asentamiento informal de las afueras de Mexicali, propiedad del Estado. Las cinco familias participantes recibieron préstamos para construir sus propias viviendas. Alexander y sus colaboradores asumieron el papel de *arquitecto-constructor* encargándose de las tareas que normalmente se asignan a diversos especialistas (diseñadores, ingenieros, administradores, constructores, albañiles, etc.) para gestionar

todos los aspectos de la construcción. Como el experimento debía seguir la teoría de Alexander del «lenguaje de patrones», las familias adaptaron las soluciones de diseño a sus propias necesidades. Las casas y un patio de construcción al otro lado de la calle se caracterizaron por usar techos abovedados de hormigón ligero tejido con celosía, y bloques de cemento y adobe fabricados *in situ* con una prensa Rosacometta importada de Italia. Las 25 casas restantes del proyecto nunca se construyeron debido a contratiempos del gobierno. Se consideró que las casas eran demasiado rudimentarias y el proceso de construcción demasiado lento en comparación con las viviendas producidas en serie.